RB

DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 27 - junio - 1966. N.º 782

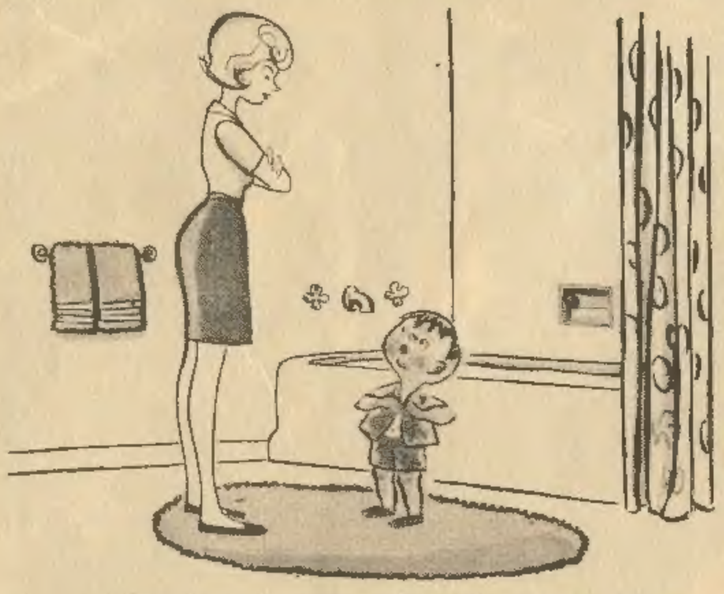
—¡Nuestro amor es imposible, querido! ¡Papá nunca consentiría que nos casásemos!

12831

5 PTS

SIN PALABRAS

—Pero..., ¿mil pesetas caben en una sola bolsa?



—¿De veras quieres que me meta ahí y ensucie ese agua tan limpia?

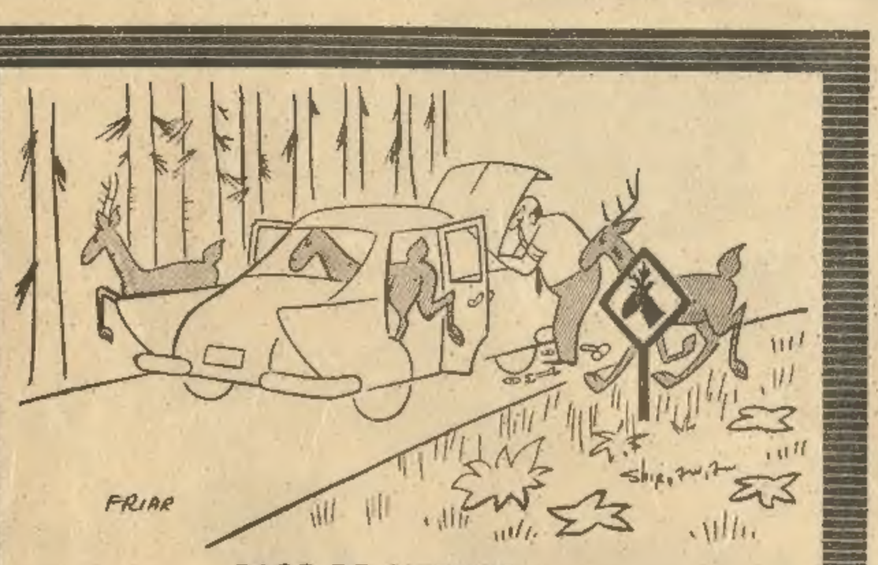
—¡Parece un granito de arena!

—¡No diga tonterías, señora! ¡Sólo sus dedos ya piden un treinta y cinco!

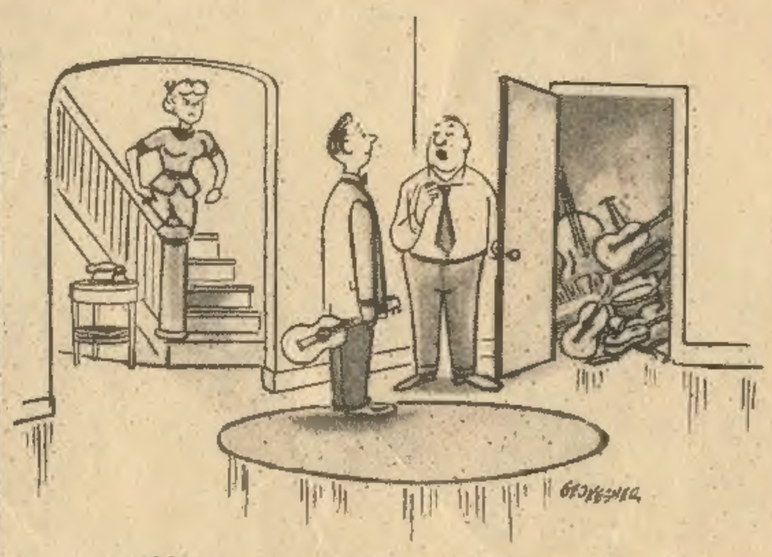
—¿Qué es un paquidermo?

—Acaban ustedes de oír a nuestro distinguido invitado, brillante orador e ingenioso conversador. Ahora, para variar...

—Créeme, hijito, si el huir solucionara las cosas, haría el equipaje y me iría contigo...



PASO DE CIERVOS

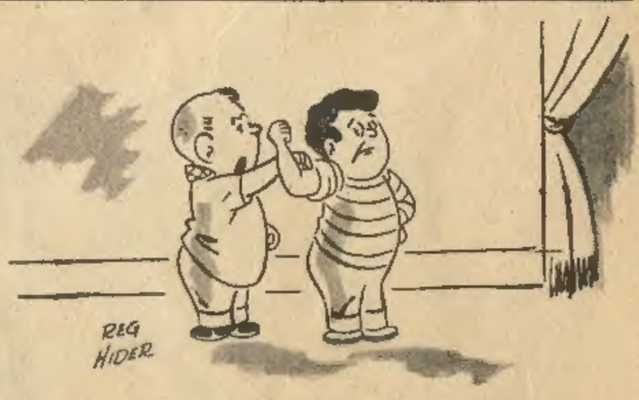


—¡Y este es mi cuarto de los trofeos!

—¡Me parece que Juana descuida un poco la limpieza de la casa!

—¡No te quedes con las ganas! ¡Levántate y vete ahí a hacer el imbécil!

SIN PALABRAS



—¡Abandono! ¡No lo encuentro!

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 782 • AÑO XVI 27 de junio de 1966

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

© EDITORIAL BRUGUERA, S. A. • 1966 - Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A. Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966

Depósito legal B 125 - 1958

Esta revista somete su tirada al control de OJD DIFUSIÓN PUBLICITARIA

—¡A partir de hoy a régimen! ¿Comprendido?

—¡No sabes la suerte que tienes: al coche no le ha sucedido apenas nada!

—Sí, me fabrico yo misma mis cartuchos... ¿Por qué?

Junta general

El accionista obeso elevó la voz en cuanto todos los componentes de la Junta General se hubieron reunido.

—Pido la palabra —dijo.

—Depende de la palabra que sea... —repuso el Presidente.

—Se trata de la palabra "dividendo".

—No sé qué hacer, si dársela o no —dijo el Presidente—. Tenga en cuenta que es una palabra muy cara. ¿Cuántas acciones tiene usted?

—Lo menos setenta. Mire: algunas están nuevecitas.

El Presidente sacó algo de su cajón y se lo entregó al accionista obeso.

—Tome. En ese caso, aquí tiene la palabra "dividendo". Tenga cuidado, que se puede romper por la "i".

El accionista obeso ocultó rápidamente la palabra recibida y después se puso a silbar.

—Pido la palabra —dijo ahora el accionista rozagante—. Pido la palabra "gratificación extraordinaria para accionistas rozagantes".

Los demás componentes del Consejo, protestaron.

—¡No vale! ¡Eso no es una palabra! Son cerca de seis.

—Bueno —dijo el rozagante, dándose cuenta de que no le valía el truco—. Entonces pido las palabras.

—¿Tiene usted acciones de sociedades filiales? —indagó el Presidente.

—Sí, muchas. Vea este surtido: FILUSA, CACHISA, PINISA, PRUSA, AVERQUEPASA, PERVOROSA, PINTIPISA y ACEITOSA.

—Pero no tiene de nuestra filial PANADERASA... No obstante, le entrego las palabras que ha pedido: "Gratificación extraordinaria para accionistas rozagantes".

El accionista se lanzo sobre ellas y las ocultó bajo el chaleco.

—¡Pido la palabra! —habló ahora el accionista fumador de puro.

—¡No saben ustedes más que pedir palabras! —se quejo el Presidente—. Le daré una palabra pequeñísima: ¿Le gusta la palabra "comision"?

—Bueno —dijo el del puro, quitándosela de las manos.

—Y ahora que les he concedido a todos su palabra...

El accionista bajito le interrumpió, haciendo su aparición en la sala.

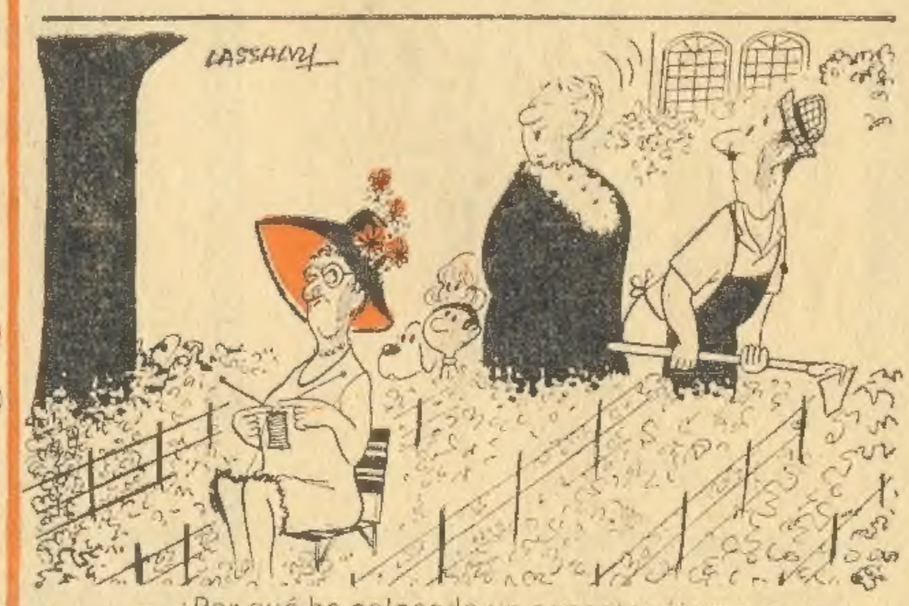
—Perdonen... Por favor: esperen un momento. ¿Me podrían conceder la palabra?

—No —respondio el Presidente—. Para un accionista tan enclenque como usted, no tengo ninguna. ¡A lo mejor ni siquiera tiene acciones de PELANDRUSA, nuestra bonita filial!

Los accionistas abandonaron la sala mirandose unos a otros de reojo, mientras el accionista bajito lloraba apoyado en la mesa, balbuceando:

—¡Aunque solo sea la palabra "PIS"!

TURPIN

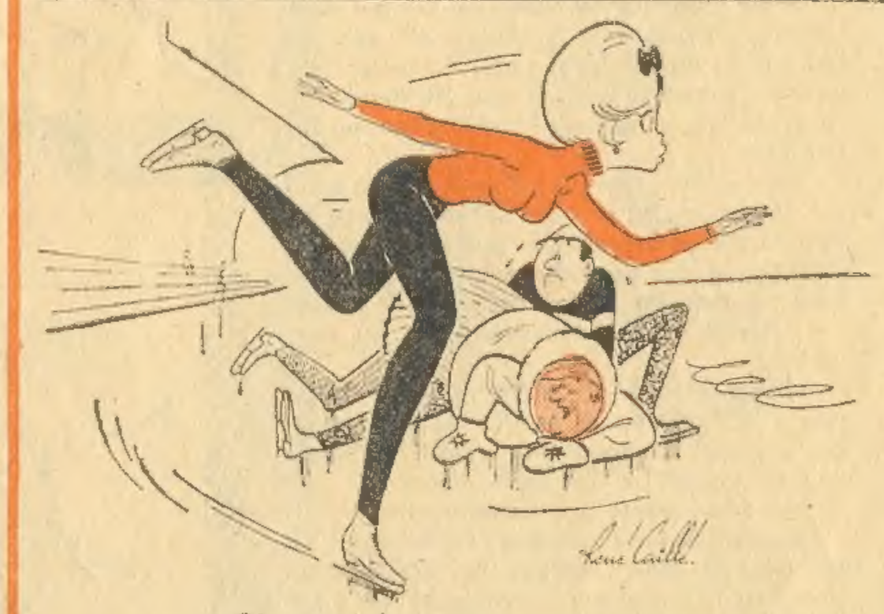


—¿Por qué ha colocado un espantapájaros en sus guisantes, señor Duval?

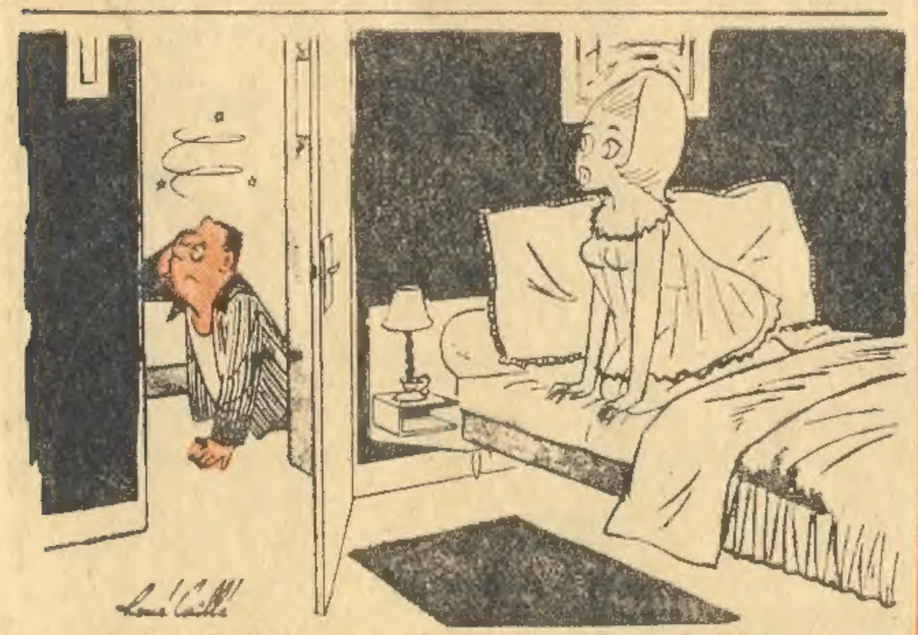
—¡Qué falta de imaginación tienes, querido! ¡Diamantes, siempre diamantes!

—¡Fuera de mi ventana, atrevido!

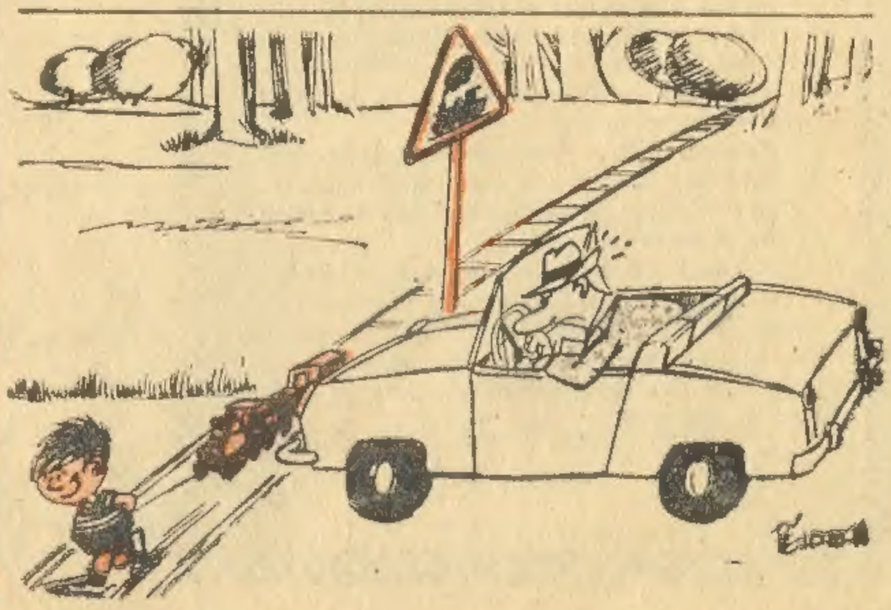
SIN PALABRAS

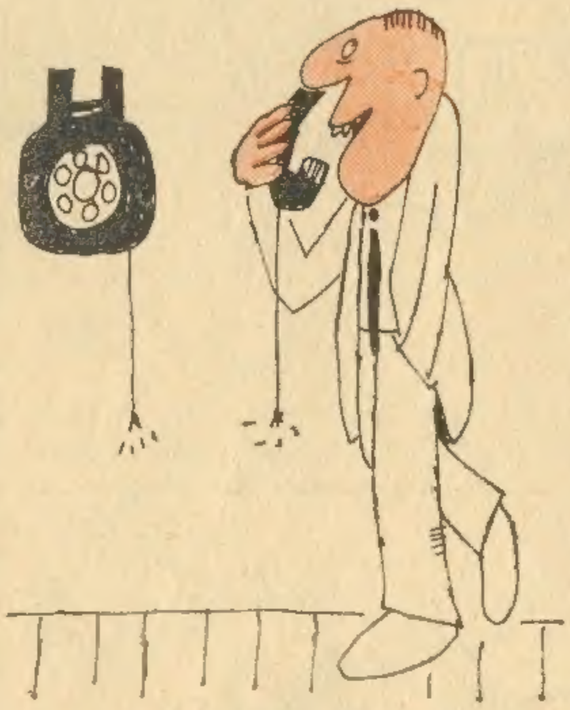


—¡Si usted fuese un buen profesor, ya haría tiempo que me habría enseñado a patinar así!



—¡Respondeme, Carlos! ¿Había un ladrón en tu despacho o no?





INVENCION DEL TELEFONO

La gente —o sea usted y yo, pero más antiguos— para llamarse una a otra se quedaba afónica gritando. Principalmente si uno quería hablar con Micer Joanis Muscius, de Duseldorf, viviendo en Villacaída de Arriba.

Se les iban todos los doblones, los maravedises y los ochavos en pastillas contra la ronquera. Y si uno salía hablador y parlanchín no ganaba para consultas al físico.

Cuando la conversación era privada y no querían gritar de pueblo a pueblo, se escribía una misiva y el cartero particular la llevaba a uña de caballo. Esos fueron los primeros teléfonos públicos.

Las palabras iban a caballo. Afortunadamente, entonces en los caminos no había semáforos y se llegaba a tiempo. Tampoco había embotellamientos de caballos, porque la gente se movía muy poco de sitio gracias a los bandoleros, que no perdían viaje y se enteraban de todo lo que uno le escribía a otro.

Entonces se inventó el teléfono.

Fue un gran adelanto. Se adelantó como cosa de veinte kilómetros de antes o sea que hay que contarlo en leguas. En millas es menos y en nudos es un lío. Un lío de nudos.

El teléfono se clavó en la pared como un cuadro de Rubens, pero sin señoras, y toda la gente se puso de cara a la pared para echar sus parrafitas.

Si los egipcios escribían en las paredes, los comunicantes le hablaban al yeso. De ahí surgió aquella frase que dice que "las paredes tienen oídos". ¡Cómo no iban a oír, hijas de mis albañiles, si todo el mundo les hablaba!

El teléfono, aunque parezca mentira, no fue inventado ni por un chino antiguo, ni por un griego helénico, ni por un árabe con chilaba, ni por un indio asiático, que también se pasaron la vida inventando cosas.

El teléfono, fue inventado por un americano.

Ahora bien, el tit tit tit tit del comunican y la demora, fue inventada por un sabio español llamado García, que no suele constar en la Historia del Teléfono.

Pero lo inventó justificadamente.

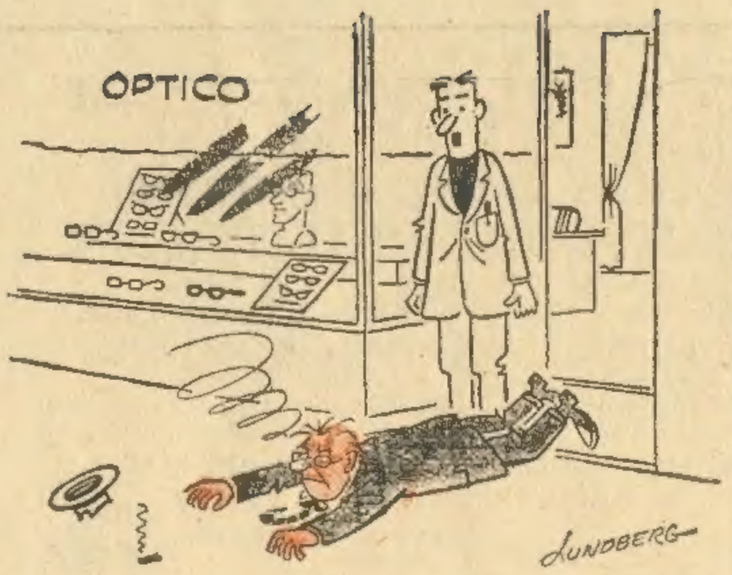
La gente, con el teléfono en la pared, ya no salía de casa y desaprovechaba ese sol precioso de que gozamos. No iba al café a hablar de toros y los toros se morían de pena al ver que no se hablaba de ellos. Se hablaban desde sus casas.

Había que evitar ese enclaustramiento (o algo parecido que suena igual) que daba a los célticos un color cetrino, paliducho, a lo Margarita Gautier, que no era un señor ni muchísimo menos.

Cuando el sabio García y García inventó la demora, la gente decidió que hablaría antes con Pérez de Villaencendida de Abajo si iba a verle personalmente.

E iba. Y así, los celtas del país volvieron a recobrar su color moreno y los toros se pusieron muy contentos porque la gente volvió a hablar de ellos mientras revolvían una cosa negra llamada café de café antiguo. O sea café.

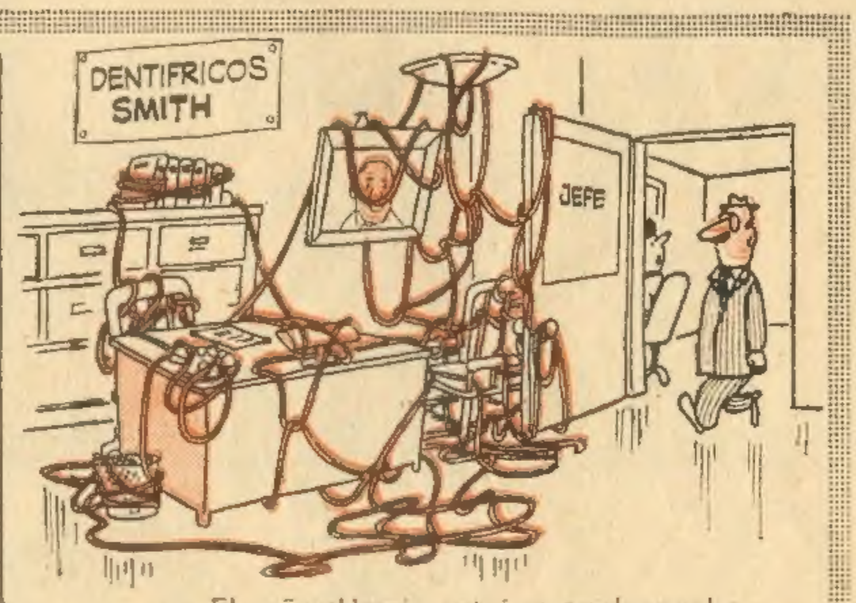
Armando MATIAS GUIU



—¡No se preocupe, señor Gómez! ¡Ya se irá acostumbrando a esas lentes bifocales!

—¡Así que nuestro compromiso está cancelado! ¡Desde mañana te vendrán a cobrar a ti los restantes plazos del anillo!

—Sí, es cierto que colecciono armas... ¿Tampoco está permitido eso?

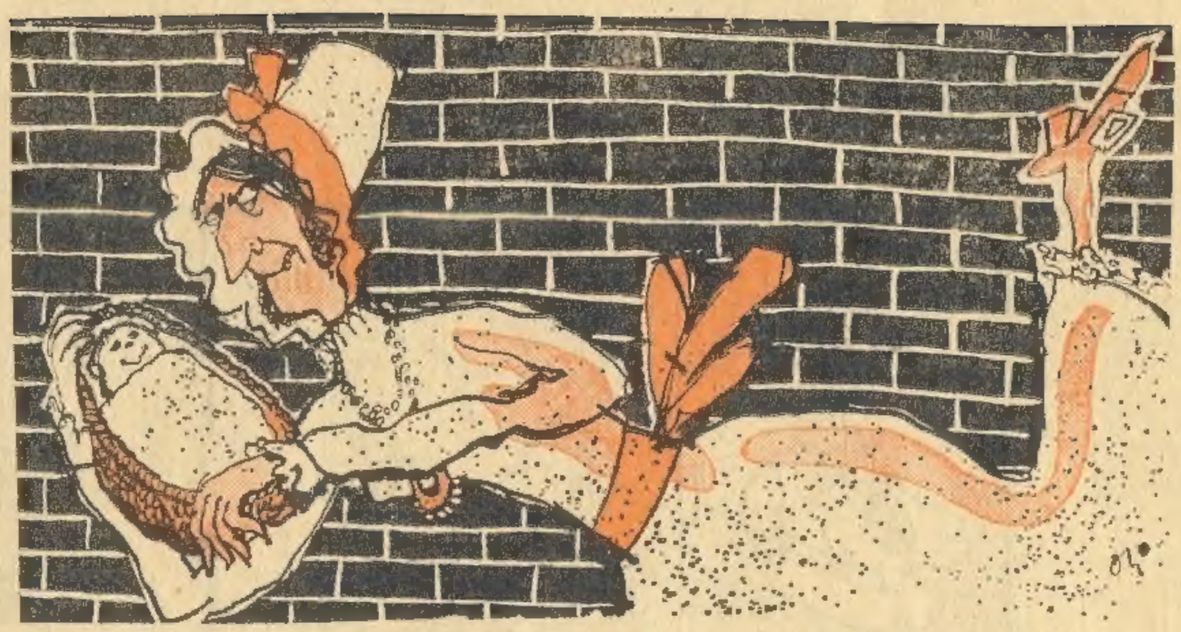


—El señor Harris entró en su despacho para presentar su dimisión.

—¡Se ha equivocado, señor! ¡Es de chocolate como lo quiere el niño!

—¿Qué hay que hacer para frenar, Carlos...?

—¿Has visto la piscina que se ha construido Joaquín en el jardín?



Nieve sobre Badalona o la condesa Ramona

(Melodrama tremebundo)

La escena representa la sala de espera de segunda clase de la estación de ferrocarriles. Entra LA CONDESA RAMONA, disfrazada de aldeana normanda. Dirigiéndose a un envoltorio que trae, dice:

LA CONDESA RAMONA:
¡No puedo aguantar ya más!
¡He de abandonarte, niña,
pues has manchado mi honra
con tu nacimiento, rica!
Te dejo en esta estación
do un alma caritativa
a lo mejor te recoge
y para hallarte algún día
y poder reconocerte,
llenas ambas de alegría,
voy a dejarte ahora mismo
al lado de tu cunita
un medallón con la efigie
de don Tirso de Molina,
un perchero de caoba,
por si el que te adopta un día
quiere dejar el sombrero
o colgar la gabardina;
un confortable tresillo,
un baúl con ropa limpia,
dos bombonas de butano
y aquesta mesa camilla,
con su parchís, con su gato
y doña Encarna Laviña,
qué es la señora que está
sentada a la mesa misma,
tejiendo un "jersey" horrendo,
que se va a poner su tía.
Y por si a las buenas almas
que te adoptan, tierna niña,
les pide el cuerpo de pronto
tomar cualquier fruslería,
en aqueste aparador
de madera noble y rica
dejo dos bollos suizos,
un "croissant" y tres rosquillas,
amén de un café con leche,
extraordinaria bebida
que, si los que han de adoptarte
no lo hacen muy deprisita,
se van a tomar más frío
que la estación de Chinchilla.

Llega EL JEFE DE ESTACION.

EL JEFE DE ESTACION:
¿Va a facturar todo esto
a larga velocidad?
LA CONDESA RAMONA:
Abandoné a mi hija aquí
por no hacerlo en un portal.
EL JEFE DE ESTACION:
¡Esto es la sala de espera!
LA CONDESA RAMONA:
Pues esperando ella está
alguno que la recoja.
EL JEFE DE ESTACION:
¡Aquí no puede esperar!
¿Tiene billete la niña,
el gato y esa que está
menguando en este momento?
LA CONDESA RAMONA:
Los acabo de sacar.

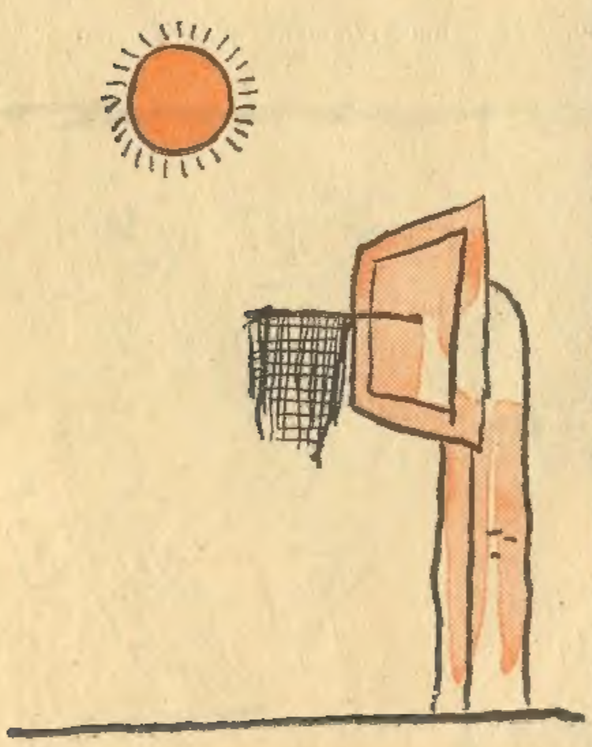
Le entrega los billetes.

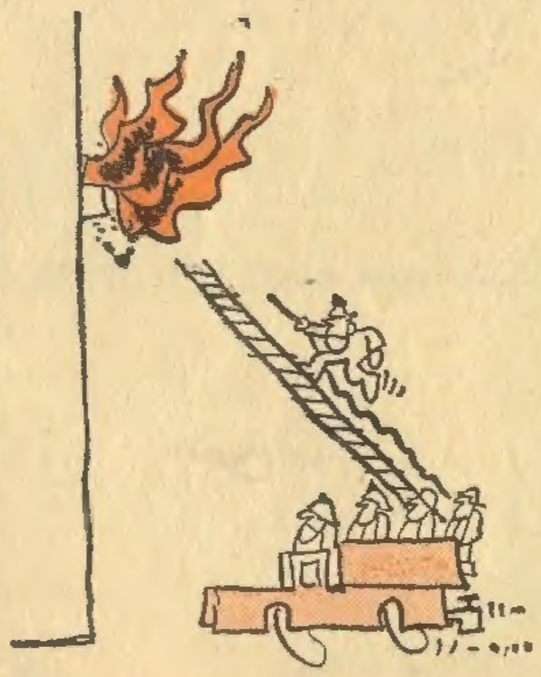
EL JEFE DE ESTACION:
Siendo así, pueden quedarse.
LA CONDESA RAMONA:
Muchas gracias.
EL JEFE DE ESTACION:
A mandar.
LA CONDESA RAMONA:
¡Hija de mis entretelas,
mi conciencia limpia está!
¡Ay, lo que cuestan los hijos...!
EL JEFE DE ESTACION:
¡Pues mándenos más "croissants"
que la señora que teje
se los ha comido ya!
LA SEÑORA QUE TEJE:
¡Y cordilla para el gato!
LA CONDESA RAMONA:
¡Pues esto me va a costar
un riñón...! ¡Cuántos desvelos
cuesta la maternidad!

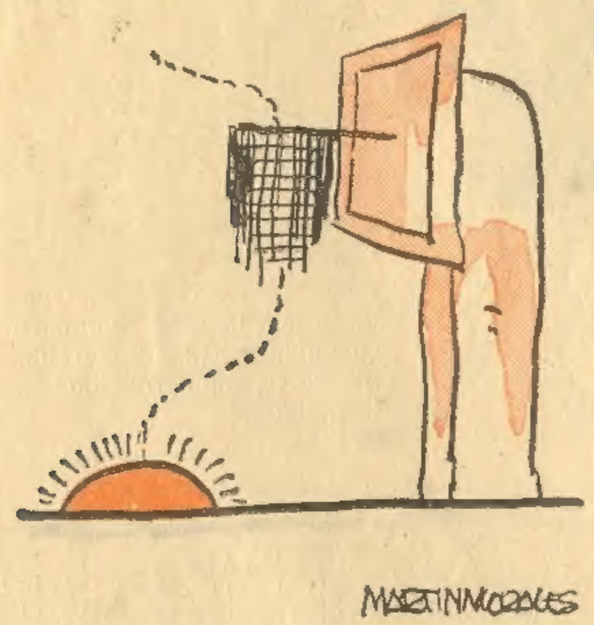
Sale, mientras EL JEFE DE ESTACION empieza a jugar al parchís con la SEÑORA QUE TEJE.

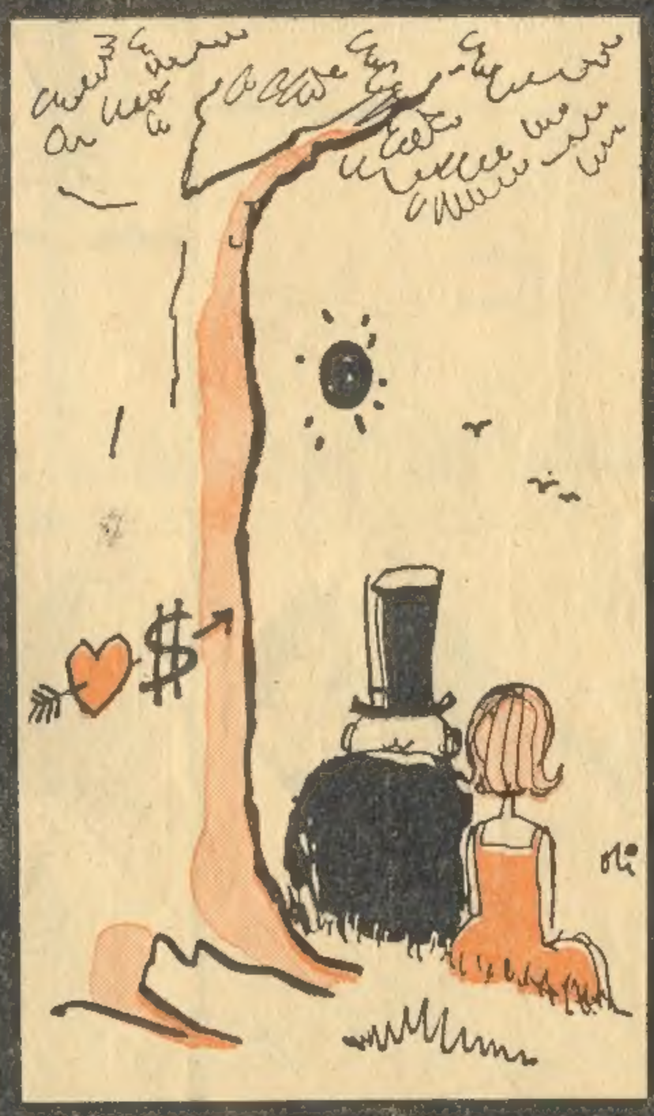
TELON

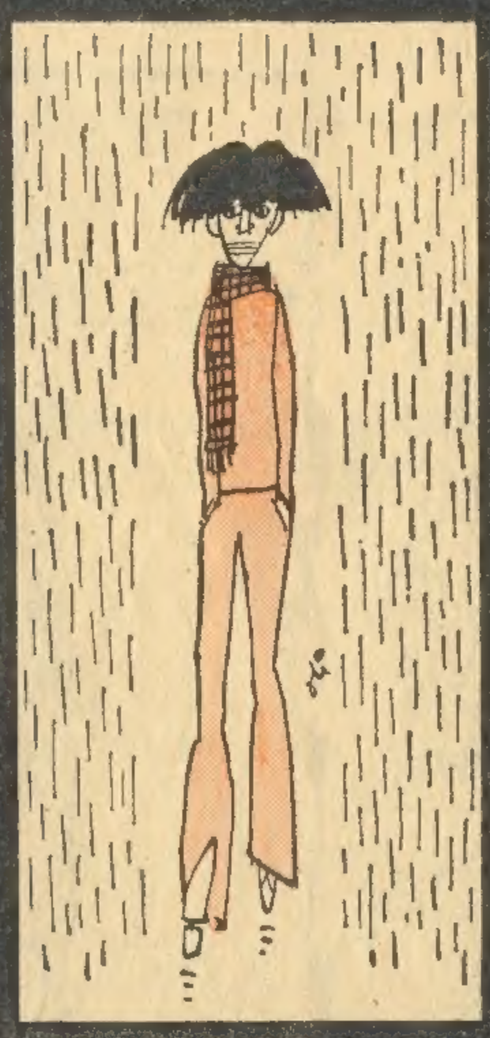
JORGE LLOPIS











ONU DEL CHISTE presenta: RUFA (ALEMANIA)

—Mientras el propietario no proteste, tengo solucionado el problema del aparcamiento.

PROHIBIDO PESCAR

¡DISIMULO!

—¿Cómo...? ¿Sólo uno? ¡Ya no me quieres como antes!

—¿Es que tiene usted manía a mi coche? ¡Es la segunda vez que le da un golpetazo!

—¡No les quepa la menor duda! ¡En esta casa todo el mundo encontrará un rinconcito que les guste!

—¡Ya no me gustan los bailes modernos! Ayer traje aquí a una chica y, cuando creía que llevaba veinticinco minutos bailando con ella, me volví y comprobé que se había ido...

—¡Buaaaa! ¿Qué sabréis vosotros del amor?

—¡... pero el coche está en perfecto estado!

—Es un perro muy sofisticado... Antes de morder, rocía el objetivo con salsa picante...

Invento del abanico

El abanico es eso que se inventó para hacer aire, que las mujeres emplean para hacer ruido, abriéndolo y cerrándolo, principalmente en los conciertos, que es eso que suele dirigir un señor de fuera, encima calvo.

De ahí que se pueda decir que, en la practica, el abanico es un instrumento musical, de viento, como la trompeta, el saxo, el cornetín y todo lo que se sopla, incluída la gaita escocesa, que es una idem.

El abanico parece ser que es un invento egipcio bastante antiguo. Para hacerse aire, como no se había inventado todavía el abanico, los esclavos corrían alrededor del faraón de turno para ventilarle.

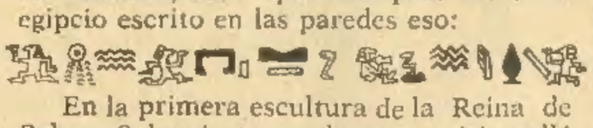
Pero ya se sabe que la corriente de aire es mala para la salud y todos los faraones se morían de lo mismo, de muerte, que suele ser lo más frecuente. Entonces, un escriba, o sea un Matías Guiu tres mil años antes de J. C., con un papiro de los que usaba para escribir lo que decía el faraón y lo que se decía a sí mismo, se abanicó para espantarse una mosca de la época que no ha pasado a la Historia porque las moscas son pesadísimas. Así quedó inventado el abanico de papiro. Luego se inventó el abanico de mamiro.

El invento del abanico se debe pues a una mosca.

Entonces apareció el oficio de servidor de abanico, que se pasaba el día espantando moscas al faráón y a la faraona, utilizando plumas de avestruz.

Esta historia de los orígenes del abanico no consta, todavía, en ninguna Historia seria, ni triste. Y no consta porque acabo de inventármela para usted, amable y sonriente lector de mis penas. Puede usted contarla como si fuera cierta a todo aquel que le pregunte quién inventó el abanico.

Al principio, como siempre ocurre, sólo se abanicaban los reyes y la gente de pro. La gente de contra pasaba calor. Luego, el abanico pasó a ser un útil exclusivamente femenino. Y a los hombres de pro que lo usaban les llamaban finolis. O sea, en egipcio hablado, eso: Upamenhophis ra. Y en egipcio escrito en las paredes eso:



En la primera escultura de la Reina de Saba y Salomón tomando un aperitivo allá por aquellas tierras, ya aparece la de Saba junto a un abanico de plumas de no sé qué animal, que abundaba mucho en aquellas latitudes y altitudes. Todo hay que decirlo.

Los chinos también inventaron el abanico, porque ya se sabe que los chinos lo han inventado todo antes que los demás.

Pero el suyo era un abanico distinto. Chino.

Poco a poco, todos los países fueron inventando el abanico, perfeccionándolo, hasta inventar el abanico regulador de atmósfera que no hace aire, pero hace fresco.

Antes de llegar a esa maravilla, se inventó el abanico ventilador, ideal para levantar todos los papeles de la mesa, levantar el cabello recién despeinado y que sólo refresca la cara, los pies o la pared, según se situe.

El mejor abanico que el hombre aún no ha inventado, pero que los chinos antiguos van a inventar en seguida, es el invierno.

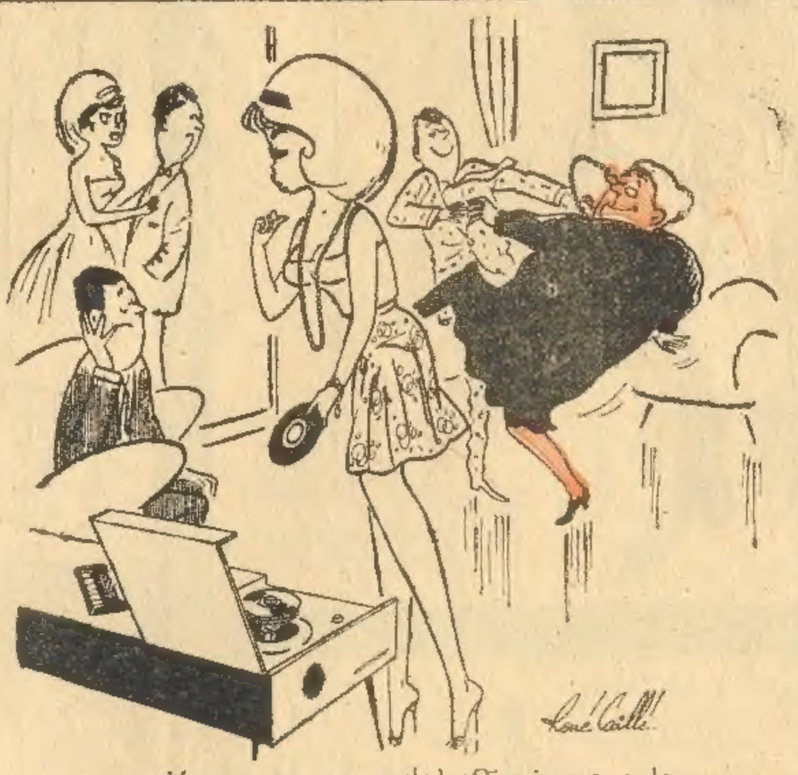
De modo que si usted desea estar fresco espere a que llegue el mes de diciembre, que es el abanico más simpático porque encima, trae paga. De nada.

MATIAS

—¿NO SABE LEER?

—¡Hoy, en la escuela, nos han contado la historia de Guillermo Tell!

—¿Para cuál de los dos crees que deberé preparar la sopa?



—¡Y eso no es nada! ¡Si vieras a la abuelita cuando no tiene la gripe...!

—¡Vamos, querido! ¡No irás a enfadarte por sólo una hora de retraso...!

—¿A que no adivinas a qué me he dedicado durante toda la tarde, querido?

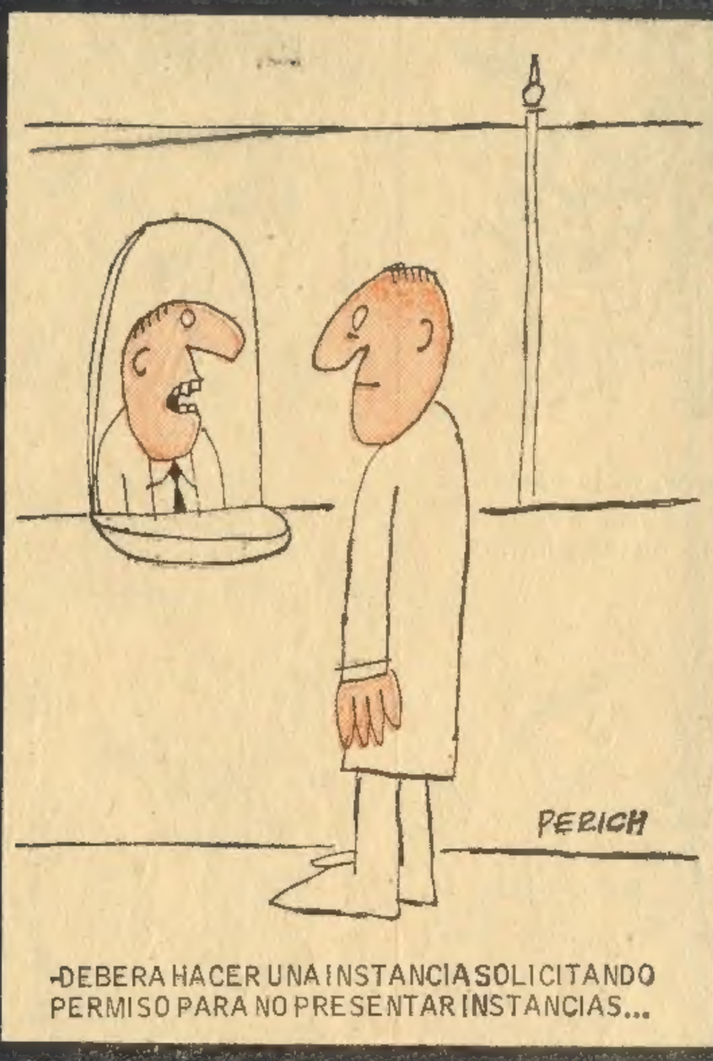
¿LE GUSTARIA DIBUJAR HISTORIETAS Y CHISTES?
Solicite folleto gratis a

C. A. N.º 81

E. C. O.
(ENSEÑANZAS POR CORRESPONDENCIA)
APARTADO 5175 - BARCELONA
CURSOS DE HUMOR GRAFICO REALIZADOS POR ESCOBAR

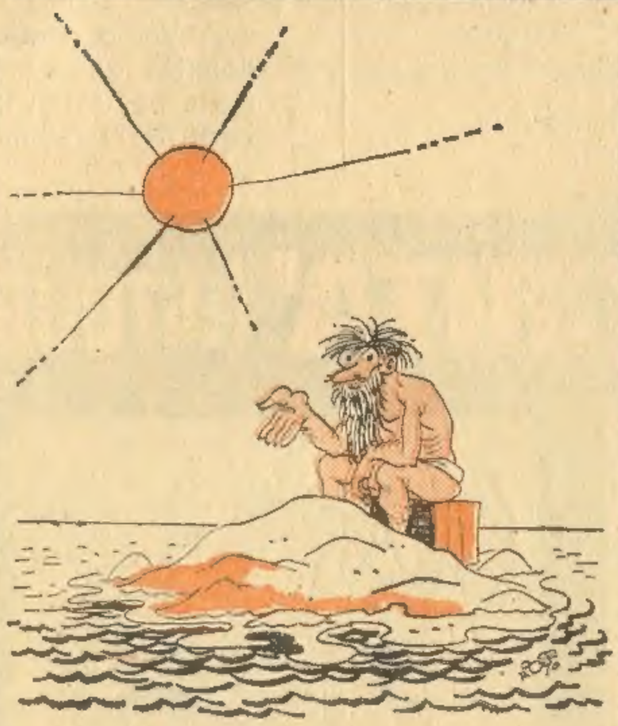
CURSO N.º 1 DIBUJO HUMORISTICO
CURSO N.º 2 CARICATURA PERSONAL
CURSO N.º 3 DIBUJOS ANIMADOS

D. _____
Domicilio _____
Población _____



-DEBERA HACER UNA INSTANCIA SOLICITANDO PERMISO PARA NO PRESENTAR INSTANCIAS...

—¡Tengo la impresión de que esto no va a terminar bien!



-SI NO FUERA POR TU COMPAÑIA YA ME HUBIERA VUELTO LOCO...

—¡Claro que me gusta la música, pero comprenda usted que a las tres de la mañana...!

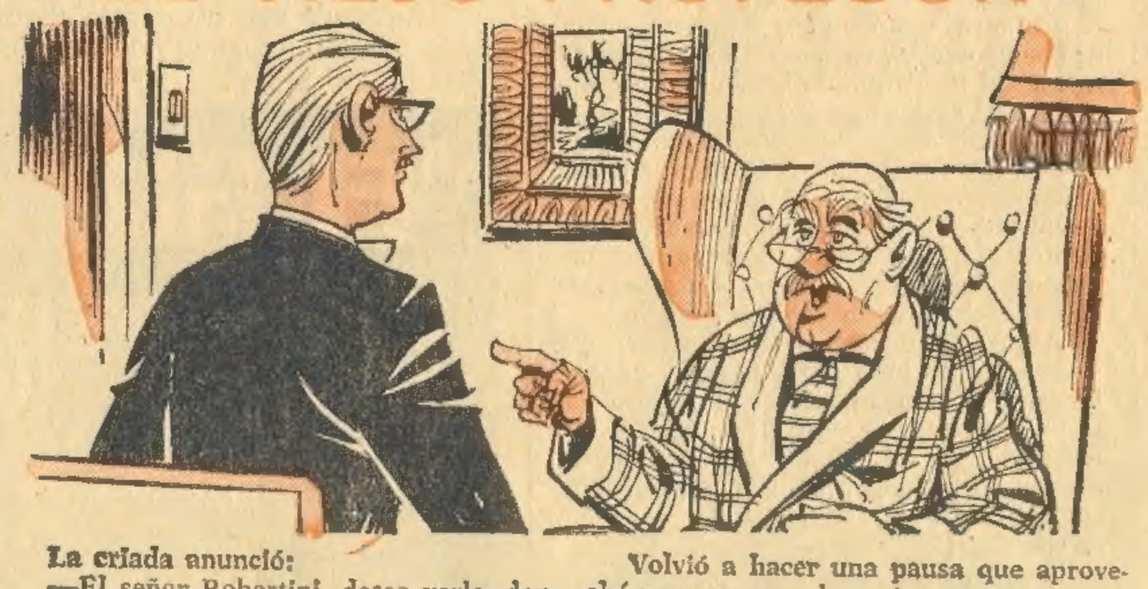
—Pero..., ¿qué te han hecho estos pobres animalitos para que los aborrezcas tanto?

—¡Tengo que darte una buena noticia, cariño!

—...Mamá ha decidido quedarse...

—...¡dos semanas más en casa!

EL VIEJO PROFESOR



La criada anunció:

—El señor Robertini desea verle, don Filipini.

El viejo profesor arrinconó un incunable y miró por encima de las gafas a la criada. Tiempo perdido. Era bastante más fea de lo que debería permitir la ley bromana.

—¿Y qué quiere? —preguntó.

—Verle —replicó la chacha encogiéndose de mantecas.

—Como si fuera un fenómeno de feria. Dile que pase.

A poco, penetró un caballero de porte distinguido, con sello. Era tan elegante, que más que con sello propio, vestía con la colección completa de los sellos del Africa ecuatorial inglesa.

—Me llamo Robertini.

—Yo no tengo la culpa —repuso el viejo profesor quitándose las gafas.

— Quiero saber, ¿por qué ha suspendido a mi hijo en Historia? —repuso muy tieso y digno el recién estirado.

—Le suspendí porque no sabía.

—Me dijo que fue cateado porque no supo decirle cuál era el rey godo delgado. ¿Eso es verdad?

—Debe serlo —repuso el profesor lanzando una mirada de añoranza al incunable, que estaba lleno de polvo como todos los incunables.

—Cuando yo estudié —empezó el hombre estirado, desestirándose un poco para sentarse, porque de pie y envarado le resultaba difícil sentarse— me enseñaron el nombre y la vida de muchos reyes, de Césares y filósofos. Estudié latines, estudié geografías, que, a cada guerra cambiaban de geografía. Supe nombres de insectos y demás bichos; conocía por el nombre a todos los minerales, como si fueramos de la familia; me tuteaba con las fanerógamas. Era un sabiondo.

Hizo una pausa estudiantil para atacar de nuevo.

—Pero salí del Instituto y me fui a buscar trabajo. Entré en una tienda y le dije al dueño, que era un señor cargado de espaldas y cargado de deudas.

"—Busco trabajo".

—¿Qué sabe hacer? —preguntó el sobrecargado.

"—Me sé los treinta y tres reyes godos de memoria. No hablo latín porque es una lengua muerta y mi lengua está vivita y coleando.

Volvió a hacer una pausa que aprovechó para rascarse la nariz.

"—Le expliqué cincuenta teorías filosóficas, la historia de diez países desaparecidos en el polvo de la Historia. Le demostré trigonométricamente que los autobuses van llenos a la hora punta... Después de mil derroches de ciencia, el hombre se rascó la cabeza y me admitió.

"—Si pretendes vender calcetines hablando en latín a las clientas... —murmuró para sus espaldas.

"Y me acerqué a una clienta que me habló:

"—Enséñeme camisetas de felpa.

"—¡Señora! He aquí unas magníficas camisetas fabricadas en Zaragoza, España, por donde pasa el Ebro, que nace en Fontibre, no se sabe que año, Santander, y desemboca cada día en el Mediterráneo, por el delta del puerto de los Alfaques. Esas camisetas se fabrican con fibra...

"—Bueno, no se moleste, ya volveré otro día.

"Y la señora se fue dejándome con la camiseta en la boca. Y el camisetero me echó con camisetas destempladas. ¿Cree usted que mi hijo podrá ganarse la vida sin saber qué rey godo era delgado?

El profesor se rascó la calva con el abrelibros de plata, pensativo.

—Realmente —reconoció— se enseñan pocas cosas para ganarse la vida. Sólo se enseña letra. Y en un siglo de prisa, debe evolucionarse.

Al año siguiente cambió el programa así:

Lección 1.ª ¿Cómo sisaban las romanas cuando iban a la compra de esclavos?

Lección 2.ª Los kilos de los fenicios sólo pesaban ochocientos gramos.

Lección 3.ª Sistemas que empleaban los griegos para aguar la leche.

Lección 4.ª ¿Cómo convencían los mercaderes florentinos a los ricos compradores de la Favencia, la Pía y la Julia?

Y en cada lección explicaba sistemas con que los antiguos se ganaban los óbolos, los dinares, los sextercios, los ases, los maravedises y los ochavos.

Las clases eran interesantes e instructivas.

¡Lástima que le mandaron con la historia... a otra parte menos histórica!

Armando MATIAS GUIU

NO*TONO*TONO*TONO*TO

EL PELO

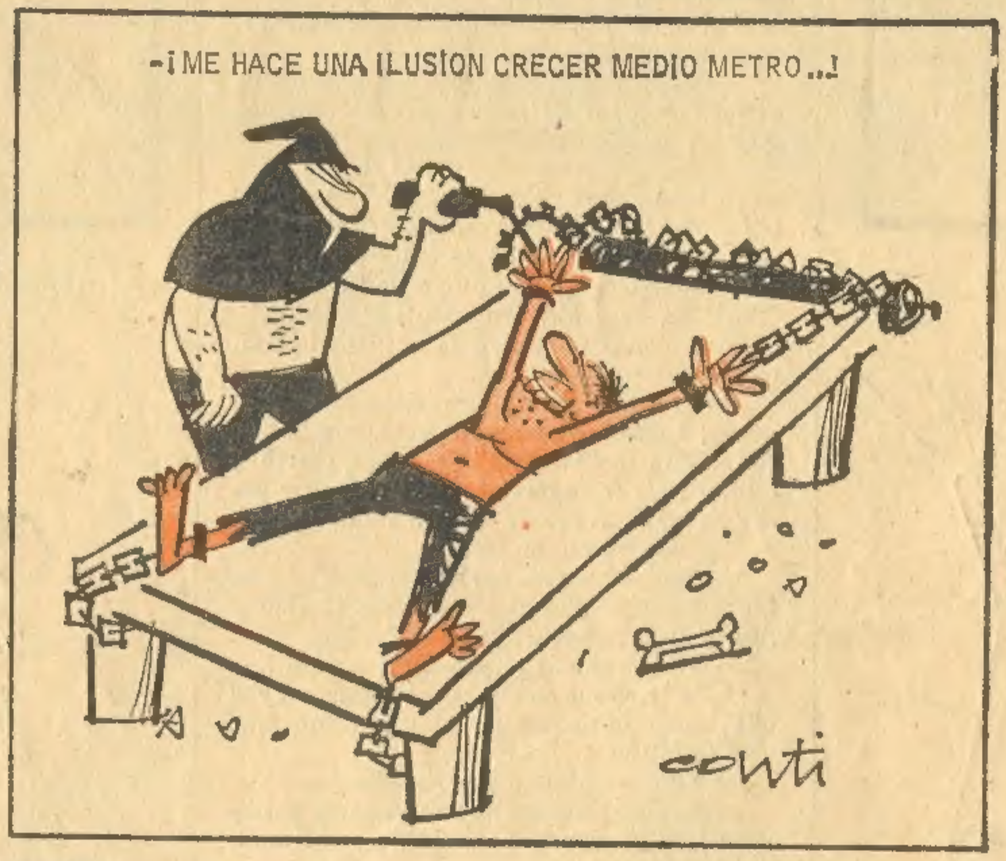
La escena representa un restaurante. El CLIENTE se encuentra ante un plato de sopa humeante y llama al CAMARERO.

CLIENTE: —¡Camarero! Esta sopa tiene un pelo.
CAMARERO: —¡No es posible!
CLIENTE: —¿Y qué es esto, entonces?...
CAMARERO: —Efectivamente: es un pelo.
CLIENTE: —Dígaselo usted al cocinero.
CAMARERO: —No sabe cuánto lo va a sentir. Era el único pelo que le quedaba.
CLIENTE: —Si lo hubiese sabido, habría venido mañana.
CAMARERO: —Pues venga mañana.
CLIENTE: —No. Ya es muy tarde para poder venir mañana. Prefiero venir hoy.
CAMARERO: —Como quiera... Entonces, ¿desea el señor alguna otra cosa?...
CLIENTE: —Ya no quiero nada. Comprenderá que, después de haber visto ese pelo, ya no puedo comer.
CAMARERO: —Pues no es para tanto... Si se pone usted así por un pelo, ¿cómo se pone cuando ve a Los Beatles?
CLIENTE: —Me pongo como quiero... ¿O es que pretende que coma algo todavía en este infecto restaurante lleno de pelos?
CAMARERO: —Pues, ya se puede usted dar con un canto en los dientes.
CLIENTE: —¿Y por qué me puedo dar con un canto en los dientes?
CAMARERO: —Porque puede. Pruebe y lo verá.
CLIENTE: —¿Es que intenta usted tomarme el pelo todavía?
CAMARERO: —Claro que intento tomarle el pelo, y se lo cambio por lo que usted quiera.
CLIENTE: —No necesito que me cambie usted nada.
CAMARERO: —Pues la nariz no le vendría mal...
CLIENTE: —¿Pretende usted buscar bronca?
CAMARERO: —Yo no pretendo nada. Soy un hombre honrado que se gana la vida con el sudor de su frente.
CLIENTE: —¿De mi frente?
CAMARERO: —No. De la mía.
CLIENTE: —¿Es eso verdad?
CAMARERO: —Como lo está usted oyendo.
CLIENTE: —Demuéstremelo.
CAMARERO: —Ahora mismo.

Empieza a sudar por la frente.

CLIENTE: —Está bien. Ahora le creo.
CAMARERO: —¿Quiere que sude más?
CLIENTE: —Haga lo que quiera. Está usted en su frente.
CAMARERO: —Ya le dije que yo era un hombre honrado.
CLIENTE: —¿Era?... ¿Y ya no lo es?
CAMARERO: —Era y lo sigo siendo. Como mi padre.
CLIENTE: —¿Su padre también era un hombre honrado?
CAMARERO: —Mi padre, mi madre y mis hermanas. Toda mi familia ha sido un hombre honrado.
CLIENTE: —¿Y qué hace su padre?
CAMARERO: —Ahora está en la cárcel.
CLIENTE: —¿Por qué?
CAMARERO: —Porque le gusta. Siempre que tiene ocasión, se va a la cárcel.
CLIENTE: —Pero algo hará para que le encierren...
CAMARERO: —Tener personalidad. Roba a los pobres para socorrer a los ricos.
CLIENTE: —No lo comprendo...
CAMARERO: —Pues es muy lógico... Los pobres, en realidad, no necesitan dinero para ser pobres, mientras que los ricos necesitan dinero para ser ricos.
CLIENTE: —¡Eso es verdad!
CAMARERO: —Mi padre dice que si se deja que los pobres tengan dinero, acabarán siendo ricos y que si, por el contrario, no damos dinero a los ricos, acabarán siendo pobres.
CLIENTE: —Su padre debe ser un filósofo.
CAMARERO: —No sé lo que es eso, pero, desde luego, lo es bastante.
CLIENTE: —Bueno, pues en vista de lo que dice, tráigame un par de huevos fritos.
CAMARERO: —¡Vamos, vamos!... ¿Ve usted como todo se arregla en esta vida?

TONO



—¡Y pensar que sin ese grueso abeto no nos hubiésemos encontrado jamás...!

—¡Abandono! ¡Me vuelvo a mi hotel!

—¿Te he asustado?

—No te inquietes, no ha sido nada. ¡Sólo un pequeño asalto que he ganado por K.O. técnico!

El hombre que leía los anuncios concienzudamente

El hombre que leía los anuncios concienzudamente, entró en la tienda de plumas estilográficas y se dirigió al dependiente.

—Buenos días —saludó—. Desearía una pluma estilográfica "With-25".

—¿Una "With-25"? —exclamó el dependiente muy contento—. ¡Magnífico! Se ve que el señor entiende de estilográficas, porque la "With-25" precisamente tiene...

—Sí, sí —le interrumpió el hombre que leía los anuncios concienzudamente—. Tiene un punto de platino reforzado con iridio que es de duración ilimitada. Y además, el capuchón es de oro.

—Y no es sólo eso. Resulta que el cargador... —quiso hacer la propaganda el dependiente.

—El cargador es un invento americano exclusivo para la "With-25" —no le dejó terminar el hombre que leía los anuncios concienzudamente—. Y da un resultado verdaderamente maravilloso.

—Usted lo ha dicho —aseguró el dependiente, algo perplejo el hombre—. Pero todavía no le he explicado que el depósito...

—El depósito es la pieza mejor conseguida. Una vez cargado es capaz de suministrar tinta durante dos meses. Un ingenioso dispositivo adosado en su base indica la fecha exacta en que se ha de volver a cargar y un indicador diminuto avisa cuando quedan cinco gotas.

—Exacto, al igual que los antiguos libritos de papel de fumar nos avisan cuando quedaban cinco hojas.

—Por eso, ésta es la pluma que usan todos los hombres importantes.

—Desde luego —los ojos del dependiente se animaron de nuevo—. Precisamente ayer un ingeniero industrial...

—¿Pero qué me dice usted de un ingeniero industrial? —le cortó el hombre que leía los anuncios concienzudamente—. ¡Esta magnífica pluma es la que emplean los ministros y los diplomáticos! Con la "With-25" se están firmando los documentos más trascendentales de la historia contemporánea.

—Y además ésta pluma sirve...

—¡A mí me va usted a decir para lo que sirve! Con la "With-25" se puede escribir, dibujar, sacar copias al papel carbón y poner en la pared eso de "Tonto el que lo lea"

—Y en cuanto al precio...

—¡No me hable usted del precio! ¡La fábrica pierde dinero con esta estilográfica! ¿Entiende? ¡Pierde dinero!

—Sí, porque si tenemos en cuenta...

—Si tenemos en cuenta el capuchón y el clip, que son de oro de ley y el punto que es de platino...

—Eso —balbució el dependiente.

—Decididamente, se trata de una verdadera joya —concluyó el hombre que leía los anuncios concienzudamente, mientras se guardaba la estilográfica y abonaba su importe.

Minutos después abandonaba el establecimiento ante los absortos ojos del dependiente.

¡Qué tío!

HILARIO

—¡Ya te dije que era peligroso distraerse!

—¡Claro que sí! ¡Voy en su coche desde la plaza de la Concordia de París!

—¡Te aseguro, querido, que con ese gorrito tendrás en La Molina un éxito de horror!

—¡No se alarme, no se alarme! ¡Que venimos a comprar algo!

—¿Quiere dejar mi coche tranquilo de una vez?

—¡Es García, haciendo otra de sus llamadas confidenciales!

—¡Rayos! ¡He perdido otra vez mis tijeras!

Vates

¡Pobre Lola! Mi memoria
no la olvidará jamás.
Era lozana y notoria
y era natural de Soria,
además.

¡Qué lástima de muchacha!
¡Sin carne quedó flacucha;
pocha por la mucha lucha;
deshecha y necha una facha;
pachucha...!

¡Qué vitalidad tenía!
¡Y qué prontitud y qué acción!
¡Y cómo el compás seguía
cuando bailaba el danzón,
la tía...!

Tenías yo no sé qué
que qué sé yo o yo qué sé
(no lo digo al buen tun tun).
Resumiendo, estabas de
catapúm.

Y hoy, en cambio, eres hepática,
fláccida, lívida, herpética,
neurótica y esquelética;
clorótica y esquemática;
hética...

Lo que al fin me envalentona
y trueca mi mala estrella
es que he sabido, pichona,
que tomas agua en Cestona
y en Caldas de Malavella.

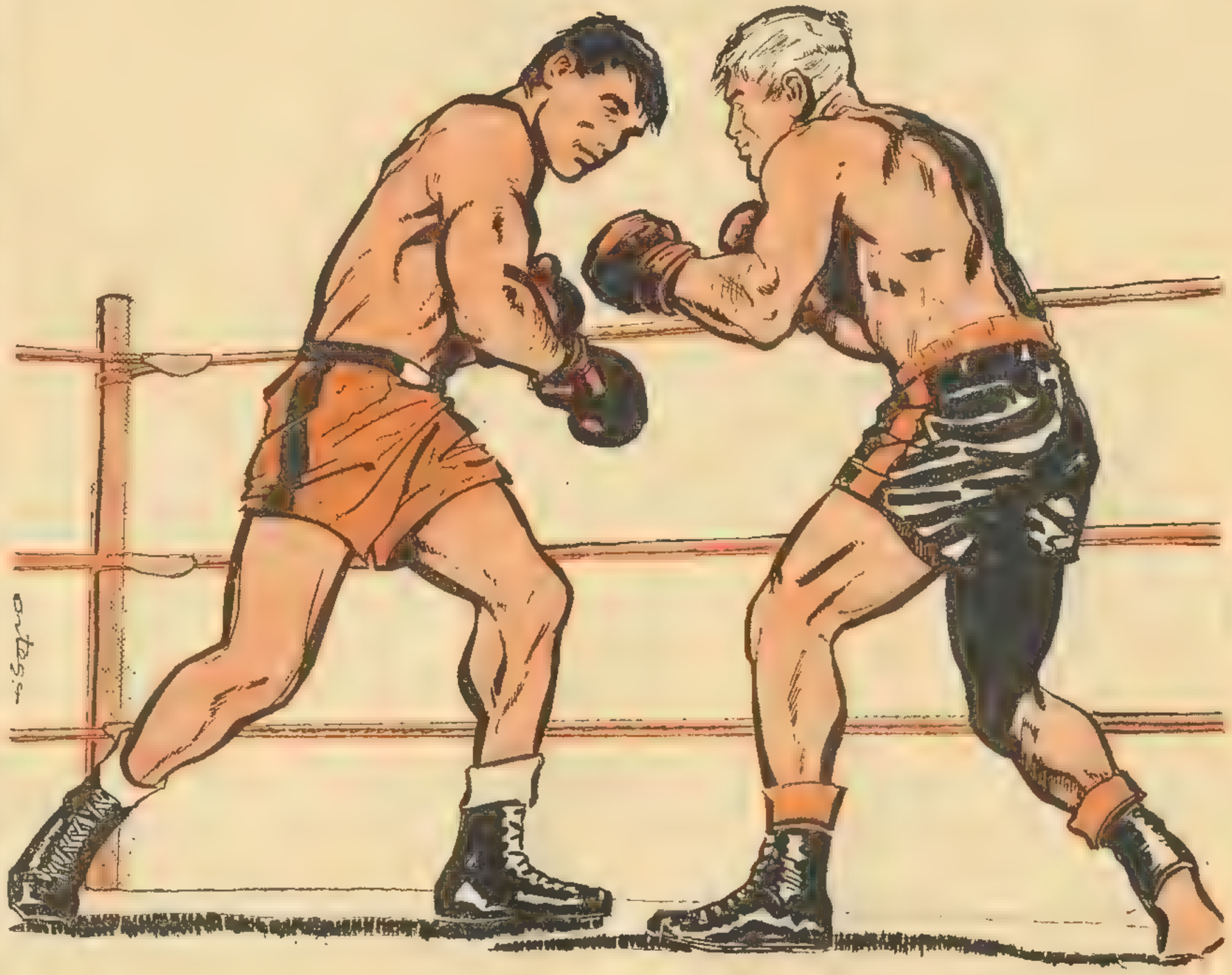
Bebe el sódico licor;
ponte bien ferruginosa;
ponte fresca cual la rosa
y ponte muy esplendor
osa.

En mi soledad tan sola
te espero comiendo un huevo
y cuando vengas, ¡oh Lola!,
haréte una cabriola
con este saludo nuevo.
¡hola!

El marqués de Santillopis

y vates

Son los mejores



porque

Cola Cao

les dió

salud
FUERZA
VIGOR

LA VERDADERA HISTORIA DE JAMES BOND

por F. Ibáñez

James Bond nació en Inglaterra y, todavía no había dado los primeros pasos, cuando ya se le notó una cierta tendencia a la vida azarosa...

—¡Jamescitoooo...! ¡No seas malo! ¡Devuelve ese cohete a papá Bond...!

Y en cuanto dio los primeros pasos esos, se convirtió en un tipo de alivio, mostrando una decidida inclinación por las cosas del contraespionaje...

—¡Mami, el papi ya ha vuelto a tirar la ceniza al suelo...!

Merced a sus muchas virtudes, se dedicó a servir a su patria, entrando a formar parte de un cuerpo especialísimo, regido por hombres de bien...

—¡Nada, nada, no tiene por qué preocuparse...! ¡Usted a lo suyo, a matar, que nosotros lo pagamos todo!

...logrando al poco tiempo crear una atmósfera de paz, quietud y sosiego por allí donde pasaba...

—¿James Bond? Sí todo recto... No tiene pérdida...

—¡Hala, qué derroche de aceite...! ¡Al precio que va...!

Un quinquenio más tarde, como premio a su abnegación, amor a sus semejantes y, sobre todo, por su infatigable labor en bien de la justicia, fue premiado con la entrega de un utilitario de importación.

—¡Gamberro! ¡Mis medias!

香!

¡RATATATATATA...!

—¡... Veras cuando me den a mí el que tengo pedido!

11933

Sin embargo, nosotros conocemos a más de uno que realiza a diario empresas mucho más peligrosas y difíciles, sin darse tanto pisto y sin que nadie le contrate para el cine. ¡Y es que no hay justicia, hombre...!

James igual sube por las nubes...

—¿Quién se va a romper la cabecita contra los objetivos militares que está fotografiando?

—¡El nene! ¡El neneee...!

...que se da un garbeo por el fondo del mar, materile, rile, rile.

¡GUA!

—¡Vaya! Así que estaba aquí la cajita con el microfilm de la bomba, ¿eh?

—¡No empujar...!

—¡La cartera! ¡Me han robado la carteraaa...!

—¡Aaaay...!

—¡Que dentro hay sitioooo...!

—Pues hoy no va muy lleno, ¿eh?

—Creo que nuestra hija está locamente enamorada.

—¡Llevo toda la mañana jugando a James Bond!

UN NENUFAR EN EL COCIDO

(Novela sicológica)

Recostada indolentemente sobre la mullida otomana verde con pintitas negras, Olivette advirtió de repente que, debido a la carencia de cojines y almohadones y que en uno de sus extremos no tenía esa especie de rulo tapizado, recostarse en aquella otomana resultaba difícil por demás.

Olivette cerró los ojos con desgana, preguntándose a sí misma si habría puesto los pies en el sitio de los pies o los tendría acaso en la cabecera.

Aquel pensamiento la hizo sonreír.

¿Vendría o no vendría aquella tarde Renato? Porque él le había dicho que le esperase, que vendría, pero también se lo habían dicho otros hombres y la pobre se había llevado cada plantón...

Olivette abrió los ojos, orlados de largas pestañas postizas y se preguntó con cierta angustia:

—¿Será acaso —refiriéndome a la otomana— que he puesto la cabeza en el sitio reservado habitualmente para poner los pies?

De todas maneras, no era como para poner el grito en el cielo, porque otras veces se había recostado en la otomana y no había reparado si ponía las cosas en su sitio.

Sí, pero aquella tarde era diferente.

¿Diferente? ¿Por qué?

Olivette elevó sus dos brazos (tenía dos) a la vez y contempló, lejanas, sus manos. Pero pronto dejó aquella postura para pensar de nuevo en la otomana.

—¿Habré puesto sin querer la cabeza precisamente en el sitio en que se pone la cabeza, Dios mío? —pensó con verdadera angustia.

Dieron las cinco en un reloj lejano, que Olivette escuchaba todas las tardes precisamente a las cinco.

—Seguramente no da otra hora que las cinco —se dijo.

Y con los ojos llenos de lágrimas pensó que a lo mejor había colocado los pies en el sitio de los pies. Aquello significaba que se conformaba con los acontecimientos, con las costumbres establecidas, con aquel odioso reloj de torre que se ponía a dar las cinco y es que no paraba.

Se incorporó.

La otomana podría no tener señalización alguna que indicase al ocupante el sitio exacto en el que debía colocar cada cosa, pero, en cambio, producía al usufructuario una tortícolis de aúpa.

—¡Y René sin venir!

Porque, así al pronto, no sabía si era René el que tenía que venir o era otro cualquiera.

—¿Y si resulta que el otro que tiene que venir también se llama René?

Olivette quedó anonadada al descubrir aquel hecho que muy bien se podía producir de la misma manera que se habían producido las cinco ominosas campanadas en el gangoso reloj lejano.

—Bueno, de todas maneras, sea René o no sea él, el caso es que el que tenía que venir no viene.

La otomana, de dura tapicería, le producía ahora un tremendo dolor de riñones.

—Sea René o no, no hay por qué darle tres cuartos al pregonero —se dijo Olivette.

Porque, otra cosa no haría, pero ella jamás le había dado tres cuartos al pregonero. Le daba siempre dos.

—¿Seré en realidad yo la que está acostada en esta otomana?

Porque podía no ser ella, puestos a poner las cosas difíciles.

—¡Hola! —dijo René al entrar.

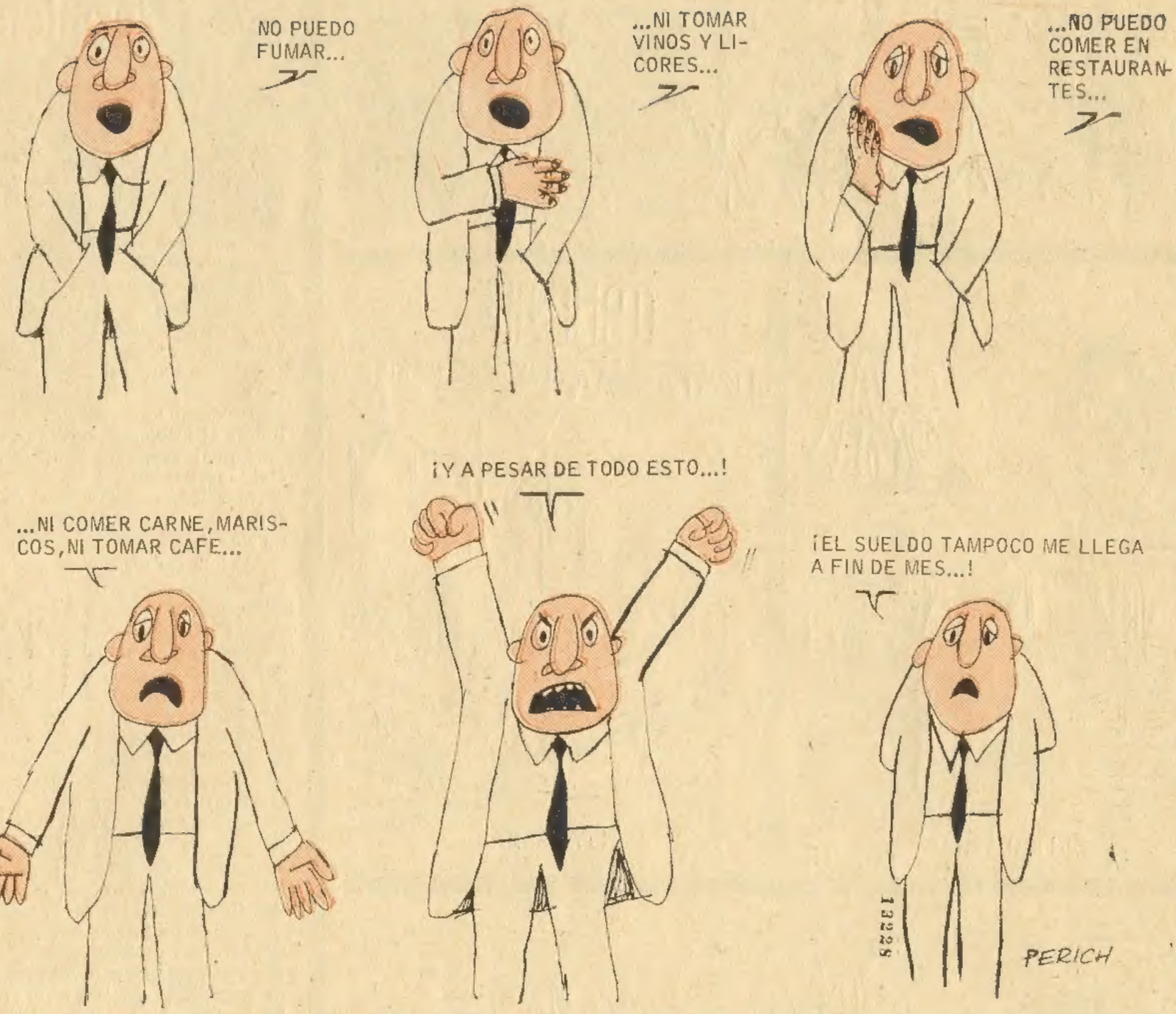
Y sin decir nada más, comenzó a hervir una jeringuilla hipodérmica y a preparar una inyección que sacó del bolsillo.

La pinchó sin piedad.

Era una inyección balsámica, gracias a la cual la otomana —que era la que recibía el pinchazo— se encontraba mejor.

El recién llegado no era René, pero aquello cambiaba poco las cosas, porque tampoco ella se llamaba Olivette, sino Paca.

JORGE LLOPIS


NO PUEDO FUMAR...
...NI TOMAR VINOS Y LICORES...
...NO PUEDO COMER EN RESTAURANTES...
¡Y A PESAR DE TODO ESTO...!
...NI COMER CARNE, MARISCOS, NI TOMAR CAFE...
¡EL SUELDO TAMPOCO ME LLEGA A FIN DE MES...!
13226
PERICH

—¡Esta es la idea que tiene Carolina de la automatización!

—Tendré que pesarla en dos veces... La báscula sólo llega hasta los 120 kilos.

—Leo en tus ojos que me perdonas el accidente que tuve con el coche ayer...

—¿Y aún cantas, viendo cómo me voy?

—¡Como me notaba un poco febril, me he comprado unas cuantas revistas que dan consejos médicos!

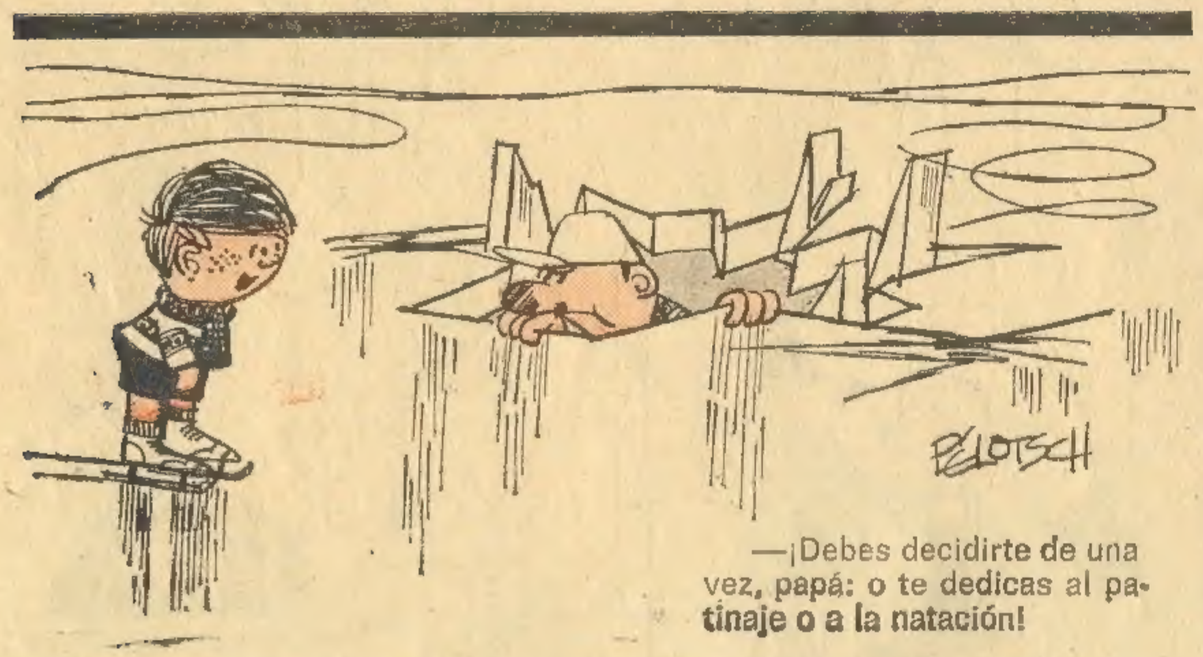
—¡Has venido a pedirme la mano y la vas a recibir en la cara!

SIN PALABRAS

CINE

UNA PELICULA PARA MORIRSE DE RISA

SIN PALABRAS



—¡Debes decidirte de una vez, papá: o te dedicas al patinaje o a la natación!

Escarmiento adecuado

—Si no va a gusto, tome usted un taxi —advirtió el cobrador del autobús a un viajero que protestaba porque iban como sardinas en lata.

Semejante desfachatez era muy corriente escucharla en boca de aquel cobrador de autobús, un tanto desconsiderado.

En cuanto alguien se quejaba del servicio, aunque le asistiese toda la razón, el cobrador del autobús decía invariablemente:

—Pues tome usted un taxi.

Y se quedaba tan tranquilo, el tío.

Hasta que un día le tocó pagarlas todas juntas al insolente cobrador.

Aquella tarde era su día libre y había decidido irse al cine.

Mezclado entre la masa de transeúntes, el cobrador se encaminó, dando un paseo, a un cine de barrio.

Al ir a cruzar por un paso de peatones sin semáforo, estuvo a punto de ser arrollado por un automóvil.

—¡Cretino! —le gritó el conductor del coche—. ¡Viaje usted en coche como todo el mundo!

Al cobrador del autobús sólo le dio tiempo a murmurar algo entre dientes mientras el automóvil se alejaba a gran velocidad.

Como era temprano para entrar en el cine, resolvió tomarse una cerveza en una tasca que le cogía de paso.

—¡Esta cerveza está caliente! —protestó en cuanto tuvo la botella por delante.

—¡Pues qué quiere usted! —se puso en jarras el tabernero que, por lo visto, a insolente tampoco le ganaba nadie.

—Quiero que esté fresca —expuso el cobrador, no sin cierta razón.

—Pues si la quiere fresca, vaya usted a un snack-bar —dictaminó el otro en un tono bastante chulesco.

Y el cobrador del autobús se tuvo que achantar y tomarse la cerveza tal y como estaba.

Salió de la taberna bastante enfadado y se dirigió al cine, tal y como tenía previsto.

Una vez dentro del local, el acomodador le acompañó hasta su localidad que por cierto era de la fila 1.

—No pretenderá usted que vea el programa desde esta butaca... —se quejó el cobrador del autobús amargamente al acomodador.

—Yo no pretendo nada —replicó el de la linterna.

—Es que desde aquí no se ve ni torta —protestó el cobrador.

—Mire, ese sitio es el único que puedo ofrecerle, pero si no está a gusto váyase a un cine de estreno —advirtió el acomodador en tono agrio.

Cuando el cobrador del autobús salió aquella noche del cine, iba masculando maldiciones a diestro y siniestro.

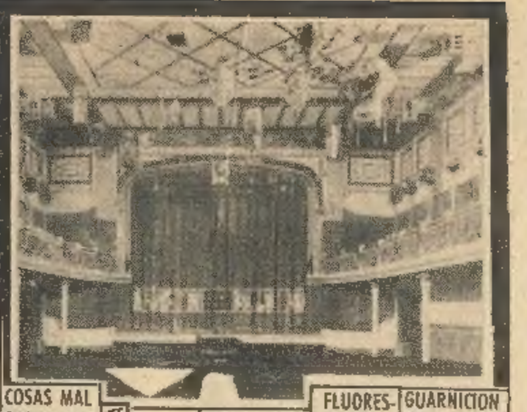
Pero desde aquel día no ha vuelto a decirle a ningún viajero de su autobús eso de que si no va a gusto, que tome un taxi.

Menos mal.

HILARIO

APOLINO TARUGUEZ
Y SU SECRETARIO
¡QUE CALOR! VOY A VER COMO ESTA LA TEMPERATURA.
POR conti
¡HORROR! ¡ESTAMOS A TREINTA Y CINCO GRADOS A LA SOMBRA...!
¡RAPIDO, CELEDONIO! ¡HEMOS DE PENSAR EN REFRESCARNOS CON ALGO! ¡HACE UN CALOR HORRIBLE!
¿ENTONCES PUEDO QUITARME LA CHAQUETA?
ESO NO QUEDA MUY MAL ANTE LOS CLIENTES. VAYA Y COMPRE UN VENTILADOR POTENTE Y ECONOMICO...
EN LA PROXIMA VIÑETA LO TRAIGO... Y NO ME QUEME...
AQUI ESTA. DICEN QUE PARA SU TAMAÑO DA MUCHO RENDIMIENTO...
¡DEVUELVA ESO, QUE NO LE DARIA AIRE NI A UNA MOSCA, Y TRAIGA LO MAS POTENTE QUE TENGAN!
13044
¿QUE LE PARECE ESTE? DICEN QUE ES UN CICLON...
¡AJA! ¡ESTO ESTA MEJOR!
VAMOS. ENCHUFELO PRONTO. ESTOY DESEANDO VENTILARME BIEN...
¡PARE ESO! ¡LOS PAPELES DE LA OFICINA! ¡QUE VUELAN TODOS...!
YC 1a
CERRADO POR EXTRAVIO DE DOCUMENTOS
¡AQUI HAY UN PAPELITO, AMADO JEFE!
¡AHORA VOY PARA AYUDARLE A BUSCAR!

COMBINACION METRICA QUE CONSTA DE CUATRO VERSOS DE SEIS O SIETE SILABAS, EMPLEADA EN COMPOSICIONES DE CARACTER ELEGIACO.



DDTGRAMA (78)

por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.º ANTERIOR

—Una taza de café y un tazón de agua caliente...

SIN PALABRAS

—¡No nos conviene embarcar! ¡El tiempo está muy inseguro!

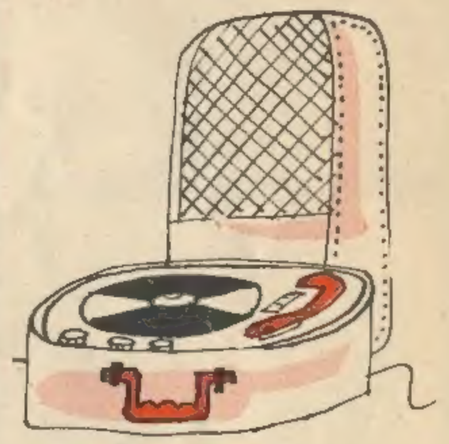
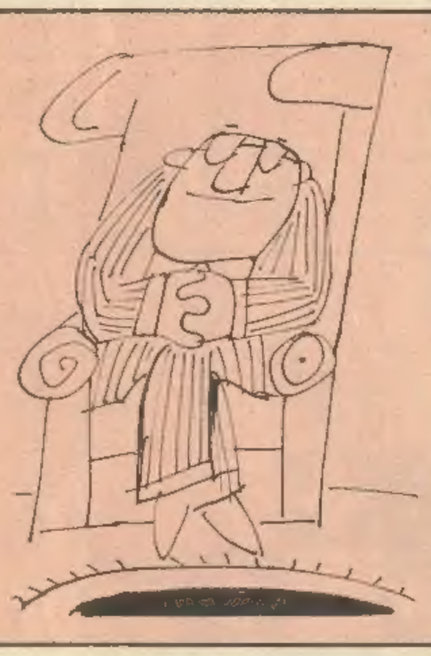
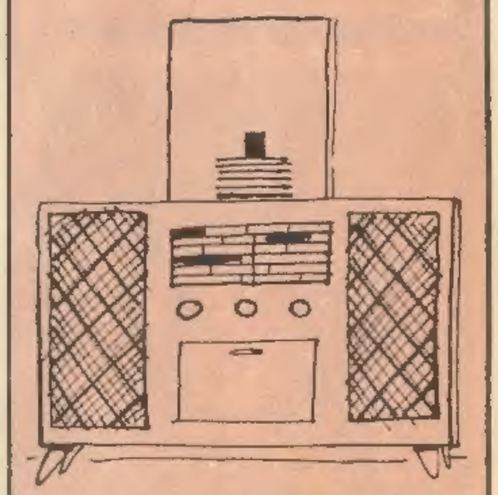
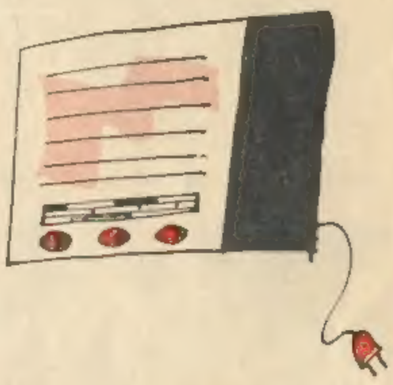
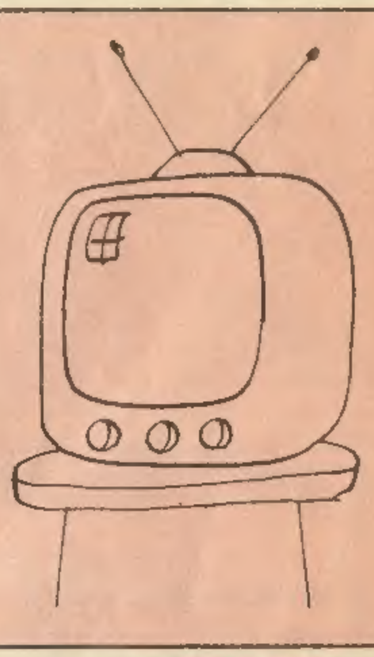
—¡No, no está aquí! ¡Aquí no hay nadie!

—¡Un día, hijo mío, todo esto será tuyo!

—¡Felices Pascuas, señor Marín!

Los gráficos de Perich: La música

782

TIPO DE MUSICA	PORQUE GUSTA	A QUIEN GUSTA	POR QUE NO GUSTA	SE SUELE OIR EN...
MUSICA "BEAT"	Es alegre Es moderna y está de moda Sirve para bailar Abunda muchísimo		Por los pelos de los cantantes Cansa pronto Hace mucho ruido Se abusa de ella	
MUSICA CLASICA	Hace serio Es buena Es signo de cultura No cansa		Es difícil Sale cara Se conoce poco No sirve para bailar	
ZARZUELA	Es fácil Recuerda tiempos pasados Los cantantes tienen voz Es muy del país		Es cursi No salen nuevas creaciones Está pasada de moda No hace joven	
FLAMENCO	Es sincero Por sus juergas Es muy español (para los turistas) Tiene sabor		Está muy falsificado Se prodiga demasiado Se ha de sentir Demasiadas quejas	
JAZZ	Hace intelectual Es de minorías Sale caro, porque se han de comprar discos extranjeros Y por todo eso, es elegante		Se conoce poco (en España) Demasiado ruido, a veces Es poco conservador No es fácil	

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA